



Revista
electrónica
de la Secretaría
de Investigación
y Postgrado

FHyCS-UNaM

Nº9 Julio-Diciembre 2017



► www.larivada.com.ar

DOSSIER

La dictadura de 1976-1983 en Argentina. A 41 años, nuevas investigaciones en clave regional

1. Presentación

Por Esther Lucía Schworer, Alejandra Carolina Detke y Claudia Domínguez

2. Responsabilidad empresarial en la represión a trabajadores durante el terrorismo de Estado: avances recientes sobre la dictadura argentina (1976-1983) en un marco regional e internacional.

Por Victoria Basualdo

3. Represión a trabajadores/as y responsabilidad empresarial en la Región Gran La Plata durante el terrorismo de Estado.

Por María Alejandra Esponda

4. Las Marías y la dictadura: responsabilidad empresarial en la represión a trabajadores durante el terrorismo de Estado en una empresa del noreste argentino.

Por Andrea Copani

5. Los argentinos de frontera: el caso de la provincia de Misiones durante la última dictadura (1976-1983).

Por Laura Graciela Rodríguez

6. La Dictadura Cívico-Militar en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNaM. ¿Para qué entrometerse con estos temas tan “trillados”?

Por Jorge Daniel Rodríguez

La Rivada. Investigaciones en Ciencias Sociales.

Revista electrónica de la Secretaría de Investigación y Postgrado. FHyCS-UNaM

La Rivada es la revista de la Secretaría de Investigación y Postgrado de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones.

Es una publicación semestral en soporte digital y con referato, cuyo objeto es dar a conocer artículos de investigación originales en el campo de las ciencias sociales y humanas, tanto de investigadores de la institución como del ámbito nacional e internacional. Desde la publicación del primer número en diciembre de 2013, la revista se propone un crecimiento continuado mediante los aportes de la comunidad académica y el trabajo de su Comité Editorial.

Editor Responsable:

Secretaría de Investigación y Postgrado. FHyCS-UNaM. Tucumán 1605. Piso 1. Posadas, Misiones. Tel: 054 0376-4430140

ISSN 2347-1085

Contacto: larivada@gmail.com

Artista Invitado

Laura Schöller
www.laurascholler.com

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones.

Decana: Mgter. Gisela Spasiuk

Vice Decano: Mgter. Rubén Zamboni

Secretario de Investigación y Posgrado: Cristian Garrido

Director: Roberto Carlos Abínzano (Profesor Emérito/Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Consejo Asesor

- Dra. Ana María Camblong (Profesora Emérita/ Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dr. Denis Baranger (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dra. Susana Bandieri (Universidad Nacional del Comahue/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Coordinan este número

- Adriana Carísimo Otero (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Carmen Guadalupe Melo (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Froilán Fernández (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Comité Editor

- Héctor Eduardo Jaquet (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Débora Betrisey Nadali (Universidad Complutense de Madrid, España)
- Esther Lucía Schvorer (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Zenón Luis Martínez (Universidad de Huelva, España)
- Marcela Rojas Méndez (UNIFA, Punta del Este, Uruguay)
- Guillermo Alfredo Johnson (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- María Laura Pegoraro (Universidad Nacional del Nordeste, Argentina)
- Ignacio Mazzola (Universidad de Buenos Aires-Universidad Nacional de La Plata)
- Juana Elisabet Sánchez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Mariana Godoy (Universidad Nacional de Salta, Argentina)
- Carolina Diez (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- Pablo Molina Ahumada (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)
- Pablo Nemiña (Universidad Nacional de San Martín, Argentina)
- Daniel Gastaldello (Universidad Nacional del Litoral, Argentina)
- Jones Dari Goettert (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- Jorge Aníbal Sena (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- María Angélica Mateus Mora (Universidad de Tours, Francia)
- Patricia Digilio (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
- Mabel Ruiz Barbot (Universidad de la República, Uruguay)
- Ignacio Telesca (Universidad Nacional de Formosa, Argentina)
- Bruno Nicolás Carpinetti (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- María Eugenia de Zan (Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina)
- Juliana Peixoto Batista (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina)

Consejo de Redacción

- Alejandra C. Detke (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)
- Christian N. Giménez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Claudia Domínguez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Asistente Editorial

Antonella Dujmovic (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Coordinador Sección En Foco

Sandra Nicosia (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Apoyo técnico

Federico Ramírez Domíñiko

Corrector

Juan Ignacio Pérez Campos

Diseño Gráfico

Silvana Diedrich
Diego Pozzi

Diseño Web

Pedro Insfran

Web Master

Santiago Peralta

La dictadura cívico-militar en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNaM. ¿Para qué entrometerse con estos temas tan “trillados”?

The civic-military dictatorship in the Faculty of Humanities and Social Sciences, UNaM. Why bother with these trite issues?

Jorge Daniel Rodríguez*

Ingresado: 5/09/17 // Evaluado: 22/09/17 // Aprobado: 7/11/17

Resumen

El presente artículo, al tiempo que recupera parte de los resultados de un trabajo de investigación específica, que se formalizó como tesis doctoral en el PPAS-FHyCS, pretende contribuir a la reflexión y el debate sobre la última dictadura cívico-militar como campo y problema de estudio en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales-UNaM.

Se considera que la propuesta de trabajo resulta ser una estrategia y una alternativa válida y fundada de aproximación al conocimiento del pasado reciente y de entender incluso ciertos aspectos del presente; y reafirma la idea y convicción de que quienes nos dedicamos a este tipo de tareas y experiencias, somos algo así como artesanos de memorias y constructores-productores de sentidos de la historia.

Palabras clave: Dictadura, universidad, memorias, etnografía.



Universidad Nacional de Misiones

Abstract

This article, while recovers part of the results of a specific research work, which was formalized as a doctoral thesis in the PPAS-FHyCS, aims to contribute to the reflection and debate on the last military-civilian dictatorship as a field and problem of study in the Faculty of Humanities and Social Sciences-UNaM.

It's considered that the work proposal turns out to be a strategy and a valid and well-founded alternative of approach to the knowledge of the recent past and to understand even certain aspects of the present; and reaffirms the idea and conviction that those who dedicate themselves to this type of tasks and experiences, are something like artisans of memories and constructors-producers of senses of history.

Key words: Dictatorship, university, memories, ethnography.



Universidad Nacional de Misiones

Jorge Daniel Rodríguez

** Dr. en Antropología Social (PPAS-FHyCS, UNaM). Docente-investigador y, actualmente, director del Departamento de Cultura, Educación y Conocimiento de la Universidad Nacional de Rafaela (UNRaf), Santa Fe; jordrodriguez@gmail.com*

Cómo citar este artículo:

Rodríguez, Jorge Daniel (2017). "La dictadura cívico-militar en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNaM. ¿Para qué entrometerse con estos temas tan "trillados"?" Revista La Rivada 5 (9), 73-95. <http://www.larivada.com.ar/index.php/numero-9-diciembre-2017/dossier/153-la-dictadura-civico-militar>

Es sabido que los grupos no quieren para nada a aquellos que ‘se van de lengua’, sobre todo, quizá, cuando la transgresión o la traición pueden proclamarse entre sus valores más altos. Los mismos que no dejarían de saludar como ‘valiente’ o ‘lúcido’ el trabajo de objetivación si se aplicara a grupos ajenos o adversos, sospecharán de los determinantes de la lucidez especial reivindicada por el analista de su propio grupo. El aprendiz de hechicero que se arriesga a interesarse en la hechicería nativa y en sus fetiches, en lugar de ir a buscar bajo lejanos trópicos los tranquilizadores sortilegios de una magia exótica, debe estar preparado para ver cómo se vuelve contra él la violencia que ha desencadenado.
(Bourdieu, 2008:15)

Consideraciones iniciales

La invitación de los compañer@s de La Rivada para colaborar en este Dossier dedicado especialmente a reflexionar sobre la última dictadura cívico-militar como campo y problema de estudio en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales-UNaM me sirvió para recordar aquella recomendación que me hicieron ciertos “hechic@s” cuando comenté, a mediados del año 2010 –a tientes y sin demasiadas precisiones–, la intención de abordar como tema de tesis doctoral las políticas educativas del período 1976-1983, a partir de la experiencia de la FHyCS. Entre otros comentarios, me interpelaron diciendo: (...) “¿Para qué entrometerse con estos temas tan “trillados”?¹ Aquella afirmación no logró modificar el interés inicial –bastante ingenuo por cierto– de aquel “aprendiz de hechicero”, que por su formación de grado no era “hijo nativo de esa aldea académica”, quien al tiempo que golpeaba la puerta tratando de hacerse un lugar, aprendiendo sus lógicas y reglas, se arriesgaba a “interesarse en la hechicería nativa y en

1 Interpelación registrada entre las primeras anotaciones en el diario de campo. El encomillado y el uso de la cursiva se reserva exclusivamente para las expresiones nativas que conforman el trabajo de referencia que da origen a esta contribución.

sus fetiches, en lugar de ir a buscar bajo lejanos trópicos los tranquilizadores sortilegios de una magia exótica...” (Bourdieu, *Ibíd.*).

Por cierto, ese interés inicial, que paulatinamente se fue clarificando y amplificando, venía facilitado por cierta “configuración social” (Elias, 1989) o “estructura de sentimientos” (Williams, 2001), que oficiaba como condición de posibilidad y campo de lo que era públicamente decible y posible de ser estudiado en ese período histórico singular. Según la perspectiva asumida, esa condición de posibilidad y campo habría comenzado a gestarse entre la declaración de nulidad e inconstitucionalidad de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida (2003) y la resolución en igual sentido de la Corte Suprema de Justicia de la Nación (2005), lográndose por entonces el desmantelamiento parcial –hasta una próxima embestida²– de la impunidad forzada por una parcela de la corporación cívico-militar tras el retorno de la vida democrática. En consecuencia, se abrió una particular coyuntura histórica que permitió la reapertura de una serie de causas judiciales y un cuantioso número de juzgamientos a los principales jefes militares como responsables directos y mentores visibles de crímenes de lesa humanidad cometidos por esa dictadura cívico-militar que gobernó impunemente entre 1976 y 1983.

En la provincia de Misiones, compartiendo el proceso que se desarrolló en otras provincias del país, se comenzó a juzgar con todas las garantías constitucionales a ciertos jefes y agentes militares, acusados y sindicados como autores responsables del secuestro, tortura, muerte y/o desaparición de militantes políticos y sociales. Durante los últimos años, se desarrollaron los primeros juicios penales que mayoritariamente concluyeron con sentencias ejemplificadoras y que pusieron fin a tanta impunidad. Sin embargo, resta aún investigar y enjuiciar las responsabilidades y complicidades civiles o sociales, que siguen es-

2 El reciente intento político-judicial, producido en mayo de 2017, mediante el cual un fallo de la Corte Suprema de Justicia de la Nación validó la aplicación del denominado “dos por uno”, en el cómputo de la pena a un represor encarcelado por delitos de lesa-humanidad, es una clara muestra de que sus intereses no han cesado, una y otra vez, en este intento.



tando acalladas y silenciadas, pero que fueron constitutivas y necesarias para el despliegue y sostenimiento de esa dictadura. Es claro y notorio que esta colaboración o complicidad continúa operando aún en el presente, en la constitución de cierto *silencio persistente* y aparentemente *infranqueable*, que debe enfrentarse a la hora de pretender estudiar y analizar esta singular etapa de nuestra historia reciente.

Estas políticas estatales marcaron, a su vez, un punto de inflexión en los procesos de recuperación y reconstitución de la memoria colectiva y desataron disputas sociales por el sentido del relato histórico y el análisis de las consabidas contradicciones, ambivalencias y responsabilidades. Simultáneamente, se reanudaron y promovieron ciertas políticas de memorias, a través de medidas de justicia retroactiva, instauraciones de conmemoraciones, fechas y lugares de memoria y apropiaciones simbólicas de distinto tipo. Una intensa y diversa serie de publicaciones acompañaron el proceso debate y divulgación desplegado, provenientes de la producción ensayística, el periodismo de investigación, los ámbitos académicos, la literatura testimonial y las memorias individuales y/o sociales, entre otras.

A la luz de los procesos que se daban en el escenario mayor, en relación con los crímenes de lesa humanidad y la violación sistemática de los derechos humanos, comienzo a interesarme por la temática y, de manera especial, por la educación durante esos años de dictadura cívico-militar. Emprendo las primeras lecturas sistemáticas de diversos trabajos que desde múltiples perspectivas y estrategias teórico-metodológicas permitieron conocer con mayor profundidad el accionar del régimen en distintos sectores y dimensiones de la vida social y política argentina. Observo con cierta preocupación e inquietud que no proliferaban en demasía los estudios y trabajos integralmente dedicados a la cuestión educativa en dichas circunstancias. Más preocupante aún resultaba ser la propia producción investigativa local, enmarcada por un vacío inexcusable acerca de esta etapa de la historia reciente³. El

imaginario colectivo tendía a vincular, mayoritariamente, el accionar represivo de esos años con ciertos sectores de la dirigencia agraria de las Ligas Agrarias de Misiones (LAM), el Movimiento Agrario de Misiones (MAM) y con determinados militantes políticos y sociales que habían padecido abiertamente el horror y el terror del régimen dictatorial; incluso en ocasiones, se empeñaba en proponer y sostener la idea de que la provincia de Misiones había sido una “*excepción alternativa*”, a diferencia de otras zonas del país en que el accionar represivo fue más estricto, cerrado y autoritario. Entiendo, por supuesto, que este *ninguneo* resulta ser una estrategia típica y un mecanismo recurrentemente habitual de construcción de la/s memoria/s a través del cual se apela a minimizar, relativizar o incluso negar ciertos aspectos del pasado que en el presente se encuentran descalificados y/o fuertemente cuestionados.

Por esos años, a partir de mi incorporación como docente a la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales-UNaM, se me legó también una narrativa particular que daba cuenta de la historia institucional durante esos años de dictadura y que circulaba en el imaginario institucional, adquiriendo especial interés, visibilidad y evocación en actos, eventos o conmemoraciones alusivas, realizadas con motivo de cada nuevo aniversario del golpe del 24 de marzo de 1976. Durante un buen tiempo, de diferentes voces y con unos pocos matices, pude oír esta narrativa

los procesos histórico-políticos y las experiencias del sector agrario, sus organizaciones, dirigentes y militantes: Torres (1999): *Cosechas de injusticias: Historia de vida, lucha, horror y muerte*; Montiel (2000): *Procesos de participación y cambio en el Movimiento Agrario Misionero*; Ebenau (2007): *Poder contra poder. Historia de lucha de los productores de Arístóbulo del Valle, Misiones, 1971 – 1976*; Galafassi (2008): *El Movimiento Agrario Misionero en los años setenta. Protesta, movilización y alternativas de desarrollo rural*. Un planteo más amplio, en cambio, encontramos en el trabajo de Arellano, Waskiewicz y Urquiza (2003): *¿De qué estará hecho el mañana? Los caminos de la memoria en una sociedad de frontera*; Urquiza y Álvarez (2010): *Misiones bajo el terror 1976-1983. Haciendo historia de la dictadura cívico-militar*. En otro registro, ubicamos a la compilación realizada por Báez (2010 y 2011): *Misiones, historias con nombres propios* (Tomo I, II y III), por su invaluable aporte a la temática, pero sobre todo por sus posibilidades de registro testimonial y política de memoria/s.

³ Los trabajos existentes y asociados al periodo, hasta la fecha, se ocupan mayoritariamente de estudiar y analizar



y llegué incluso a reproducirla sin problematización alguna.

En respuesta a esa inquietud inicial y como parte de un compromiso ético y político, me propuse conocer y analizar las políticas educativas de la dictadura cívico-militar entre 1976-1983, a partir de la experiencia de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales y desde una multi-referencial perspectiva teórica que me permitió pensar y diseñar un particular abordaje y tratamiento del objeto de investigación, con la pretensión de construir y proponer una etnografía histórica (Lorandi, 2004) o una historia etnográfica (Trouillot, 1995; Hernández Yasnó, 2008) que conjugó, imbricada y dialécticamente, historia y memoria/s. La perspectiva y experiencia etnográfica (Rockwell, 2009) formó parte de la estrategia adoptada. Presuponía que este tipo de trabajo de investigación podría llegar a "resultar de una operatividad e importancia creciente, ayudando a desamarrar memorias inmovilizadas y desmemorias intencionadas. Desmemorias voluntarias preformadas por la impunidad" (Kaufmann, 2001: 30).

En un resumen ajustado del trabajo producido, me propongo responder a dos interrogantes centrales que sirven como ejes orientadores de la selección efectuada para esta contribución y que estructuran el debate y la reflexión que pretendo generar: ¿Qué encontramos-construimos en el trabajo sobre la FHyCS en tiempos de esa dictadura? ¿Qué aprendimos en esta aventura de "aprendiz de hechicero"? Finalmente, comparto un conjunto de reflexiones que fueron emergiendo en este proceso y que, posiblemente, abran paso a indagaciones futuras.

Resta señalar que la investigación que sirve como sustento de estos planteos⁴, siempre posibles de ser revisados, ampliados o profundizados, pone en consideración un modo particular de construir articulaciones entre historia y memoria/s, a partir de una experiencia socio-institucional específica y constituye una "oferta de

sentido" (Lechner y Guell, 2006)⁵ acerca de esta singular etapa de nuestra historia reciente, sabiendo que la misma nos constituye y, por ello, es condición para estar y seguir de pie, ver y pensar en proyección y construir historias futuras.

Lo encontrado-construido en el trabajo sobre la FHyCS en tiempos de dictadura cívico-militar

En primer término, fue posible reconocer que la provincia de Misiones más allá de ciertas particularidades, al igual que en el contexto social y político nacional e internacional que oficiaba como condición de posibilidad, entre mediados de 1966 y el 24 de marzo de 1976, presentaba un escenario complejo, caracterizado por un amplio y problemático proceso de movilización y participación social, política y estudiantil, resultante de la confluencia de una serie de factores, intereses, relaciones y prácticas. Los principales epicentros en la ciudad de Posadas eran la entonces Escuela de Servicio Social (convertida luego, a partir del 21 de marzo de 1974, en Facultad de Ciencias Sociales); la Facultad de Ingeniería Química, inicialmente dependientes de la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE); el Instituto Superior del Profesorado, también transferido en 1974 a la UNaM⁶ y el Instituto Superior Antonio Ruiz de

4 Rodríguez, Jorge Daniel (2016): *La Universidad de Misiones en tiempos de Dictadura (1976-1983). Políticas, transformaciones y resistencias. Un estudio etnográfico de la experiencia de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*. Posadas – Misiones, Editorial Universitaria, UNaM,

5 Norbert Lechner se refiere a esta "oferta de sentido", en términos de una producción social de tiempo y de orden. En ese sentido, sostiene este autor, "las memorias y las expectativas contribuyen a articular el tiempo de la experiencia individual con el tiempo más abstracto y general del orden común a todos, contribuyendo a dar legitimidad a ese tiempo. Pero, por otro lado, los códigos básicos del orden social operan como criterios de selección e interpretación de las memorias y los olvidos, de las experiencias y las expectativas" (Lechner, Op. cit.: 34; en Rabotnikof, Op. cit.).

6 A partir de noviembre de 1980, será parte de la denominada Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.



Montoya (ISARM)⁷. Se destaca, particularmente, la presencia y activa participación de ciertos actores de diversas trayectorias y tendencias político-ideológicas que operaban como referentes y promotores y, también, la de un conjunto de organizaciones sociales, sindicales, partidarias y estudiantiles –más allá de que sus conformaciones no fueran tan numerosas como en otras provincias del país– que se constituyeron en instancias de mediación, encauzamiento y expresión manifiesta de estos procesos de movilización y participación en desarrollo⁸.

Desde un nivel de análisis más específico, fue posible apreciar que este proceso de movilización y participación social, política y estudiantil atravesó durante este periodo al menos tres etapas diferenciadas. Una primera etapa desarrollada en un clima de proscripción política, que remite probablemente a principios de la década del '60, se expresa con mayor relevancia a partir de mediados de 1966 y se extiende hasta el primer semestre de 1969, en el marco de los procesos y acontecimientos políticos y sociales de relevancia que se venían produciendo en el escenario internacional y nacional y que darían lugar a un conjunto de acciones de reclamo, constitución y reivindicaciones por parte del incipiente movimiento estudiantil. Su núcleo básico era precisamente la Facultad de Ingeniería Química dependiente por entonces de la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE)⁹, con sede central en la vecina provincia de Corrientes. De allí la relevancia crucial de considerar esta etapa inicial como parte y condición de posibilidad de las acciones y procesos que emergerían, abiertamente, tiempo después.

A mediados de 1969, se inicia con mayor evi-

dencia una nueva etapa de politización y radicalización creciente del movimiento estudiantil en la provincia de Misiones, al igual que en las demás provincias del país que vivieron una reactivación y reorganización del movimiento obrero y estudiantil. Una serie de hechos se destacan en este nuevo periodo: una primera adhesión y protesta estudiantil, realizada el 15 de mayo de ese mismo año, ante el asesinato del estudiante de medicina y miembro de la Federación Universitaria del Nordeste (FUN), Juan José Cabral, en la que participaron estudiantes de la Facultad de Ingeniería Química y del Instituto Superior de Profesorado de Misiones¹⁰, en repudio a la violenta represión policial y en solidaridad a las acciones desarrolladas por el movimiento estudiantil correntino. También se llevan a cabo asambleas generales y la adhesión al paro general convocado por la Federación Universitaria Argentina (FUA) para el día 21 de mayo, que a nivel local contó con una amplia adherencia por parte de estudiantes y docentes, y fue acompañado con una "*Marcha de Silencio*" que logró reunir a una masiva concurrencia.

De esta manera, el movimiento estudiantil local se sumaría incipientemente a los procesos de movilización y resistencia emprendidos, por entonces, en distintas zonas del país contra el régimen dictatorial imperante. Asimismo, se sucederían una serie de conflictos menores, generalmente asociados a cuestiones reivindicativas y académicas, que fueron posibilitando que el movimiento estudiantil adquiriera un protagonismo cada vez más notorio que iría ampliándose progresivamente. Merece destacarse, especialmente, todo lo inherente a la "lucha" por el primer comedor estudiantil universitario, que conllevó a diseñar un conjunto de acciones de reclamo y estrategias destinadas a lograr los objetivos propuestos (ocupación de las calles, toma del edificio y el cierre del acceso mediante una *barriada*, almuerzo en la vía pública, etcétera). Este proceso de acción, lucha colectiva y maduración

7 En el conjunto de testimonios obtenidos y en las fuentes documentales consultadas, existen abundantes referencias que incluyen también a esta institución como uno de los epicentros de estos procesos. Sin embargo, hemos decidido centrar nuestro interés en las instituciones que fueron la base de la actual Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales-UNaM y que constituyen, en este caso específico, la unidad de análisis elegida.

8 Para un análisis en profundidad de estos procesos de movilización y participación que se sucedieron en ese contexto y escenario particular, recomendamos el capítulo II del trabajo mencionado como texto de referencia (Rodríguez, Op. cit.).

9 Inicialmente había sido creada el 1 de agosto de 1960, como Escuela de Ingeniería orientada a la química y la industria, dependiente de la UNNE y luego, fue transformada y denominada Facultad de Ingeniería Química.

10 La Escuela de Servicio Social, recientemente creada bajo dependencia de la UNNE, se hallaba aún en un impase organizativo; recién al año siguiente iniciaría sus actividades con regularidad.



Universidad Nacional de Misiones

política, precisamente, daría lugar a la creciente conformación y afianzamiento del movimiento estudiantil, a partir del fortalecimiento de una identidad común y una permanente reelaboración de los propios marcos ideológicos de referencia (Thompson, 1980).

En el transcurso de 1974, al igual que en distintas zonas del país, se sucedieron en la provincia de Misiones una serie de paros, protestas y movilizaciones de varios sectores, como también hechos de diversa naturaleza y grado de violencia¹¹. A partir de entonces, en medio de un escenario de crisis generalizada y de violencia que se iría acrecentando y agudizando, el descontento, el desconcierto, la incertidumbre, el desamparo y el "miedo"¹² irrumpían y comenzaban a operar e instalarse como algo cotidiano. Es decir, el "miedo" como condición del y para el "terror" (Caviglia, 2006) existía desde mucho antes del 24 de marzo de 1976 pero, a partir de entonces, ese "miedo" progresiva e intensamente se convertiría en "pánico" y "terror". Se inicia en consecuencia una incipiente pero sostenida etapa de hostigamiento, fractura, represión y ruptura del movimiento estudiantil universitario, que finalmente terminaría de concretarse con el golpe y su accionar.

La creación e irrupción en el escenario político provincial del *Partido Auténtico* (PA)¹³ (ini-

11 Para un mayor detalle de algunos de estos acontecimientos, puede consultarse en el trabajo de Rodríguez, L. (2009: 16-17). En este caso destacamos: las amenazas de muerte denunciadas por integrantes del partido Tercera Posición, en el mes de abril; el atentado contra el automóvil del diputado provincial Ramón Brousse (JP, Misiones), difundido el 8 de mayo; el atentado perpetrado contra el local de la Juventud Peronista (Regional IV), JTP, JUP, Agrupación Evita y UES; el asalto del local de la Juventud Peronista por un "grupo de jóvenes armados" que procedió a "quemar papeles, estándares, banderas y muebles", producido el 26 de julio; así también los atentados con explosivos en las organizaciones agrarias: Centro Agrario Yerbatero Argentina (CAYA), Asociación Rural Yerbatera Argentina (ARYA) y en el domicilio de Eugenio Urrutia, uno de los grandes empresarios yerbateros de la provincia; entre otros.

12 Varios autores han reflexionado críticamente acerca de las influencias del miedo en la vida cotidiana de las personas y el conjunto social. O' Donnell (1984); Corradi (1996); entre otros.

13 En el orden nacional el *Partido Auténtico*, nace el 11 de marzo de 1975 en Vicente López-Buenos Aires, como inten-

cialmente denominado *Partido Descamisado*), en tanto estrategia político electoral para intervenir en las elecciones provinciales de 1975, significó otro claro punto de inflexión en el proceso de movilización y articulación social y política desarrollado, sobre todo para buena parte de los sectores juveniles y universitarios que adhirieron, integraron y militaron decididamente. Dicho partido se conformó el 17 de febrero de 1975 y tenía como base a las organizaciones y actores locales que formaban parte de la denominada *Tendencia Revolucionaria Peronista*¹⁴, conjuntamente con el sector agrario vinculado a las *Ligas Agrarias de Misiones* (LAM)¹⁵. Esto constituirá un aspecto crucial en el accionar represivo desplegado a partir del mismo 24 de marzo de 1976 por el régimen cívico-militar, el cual procedió a la inmediata detención de varios de sus militantes, adherentes, así como también de dirigentes sociales, políticos, religiosos, académicos y estudiantiles.

Los grupos asociados al accionar de la Triple A y ligados a los sectores más reaccionarios efectuaron sus primeras incursiones en la provincia en el marco de la propia contienda electoral, con agentes externos vinculados a lo que se conoció como Comando de Organización Peronista (CdeOP) y Concentración Nacional Universitaria (CNU), enviados expresamente desde la conducción nacional (Báez, Tom. I y III, Op. cit. 71, 327, 397; entre otras). Una versión identificada claramente como local funcionó en la provincia bajo la denominación *Comando Nordeste de las AAA* y *Movimiento Cívico Argentino-Sección Misiones*.

Durante todo ese lapso, las persecuciones, detenciones, allanamientos y secuestros de militantes políticos, sociales y estudiantiles continuaron perpetrándose en distintas zonas de la provincia, así como su "ocultamiento" por "razo-

to y herramienta táctica y estrategia política de la *Tendencia Revolucionaria Peronista* -liderada sobre todo por Montoneros-.

14 Diario *El Territorio*: "JUP y UES Apoyan al Partido Auténtico". 20 de marzo de 1975, Pág. 9.

15 Creadas el 9 de noviembre de 1974, por un sector disidente -debido a cuestiones políticas y metodológicas- del Movimiento Agrario Misionero (MAM).



nes de seguridad"¹⁶. Con lo cual resulta evidente que:

...las prácticas de hostigamiento y debilitamiento sistemático de la fracción negativizada ya habían comenzado a circular y desarrollarse a partir del accionar de la Triple A y otras organizaciones menores que desarrollaron funciones similares y cobraron una funcionalidad polivalente, tanto con respecto a los perpetradores como con respecto a las víctimas y el conjunto de la sociedad (Feierstein, 2007: 225).¹⁷

No haré un desarrollo mayor de los vaivenes y controversias que se produjeron durante estos meses a nivel local, hasta el 24 de marzo de 1976, los cuales guardan a su vez correlaciones y vinculaciones dialécticas con los complejos y problemáticos procesos sociales y políticos que se libraban en el plano nacional. En términos generales, sostengo que fue un tiempo en el que salieron a la superficie los conflictos y las profundas contradicciones sociohistóricas y políticas de la sociedad, una época caracterizada por la inestabilidad social y económica, la confrontación y la violencia política e ideológica entre sectores y posiciones en pugna.

En segundo término, es posible reconocer que en el caso de la provincia de Misiones, durante el periodo 1976-1983, se siguieron las mismas prescripciones y criterios que se establecieron desde la Junta Militar y los organismos de gobierno para todas las regiones del país¹⁸. En lo político-militar, el accionar específico de la dictadura cívico-militar en Misiones, en su

16 Los trabajos de Báez (Op. cit.), organizados a partir de relatos testimoniales, ofrecen abundantes referencias de estos hechos y acontecimientos.

17 Un pormenorizado análisis de estas prácticas puede consultarse en Feierstein (Op. cit.: 221-226 y 318-323).

18 Según la antigua división por cuerpos del ejército, la junta militar dividió el país en cinco zonas operacionales, las cuales a su vez fueron subdivididas en diecisiete sub zonas, con sus respectivas áreas y sub áreas. La provincia de Misiones formaba parte de la Zona Militar N° 2 -que abarcaba las provincias de Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes, Chaco y Formosa-, pertenecía al comando de la *Subzona 23*, a cargo de la Brigada de Infantería VII en la ciudad de Corrientes y dentro de ésta, al Área 232.

fase reactiva (Garretón, 1984) y como parte de su proyecto político, operó aplicando una represión orgánica, sistemática y estatal en todo el territorio contra ciertos ciudadanos y grupos sociales y políticos, despojándolos de todos sus derechos constitucionales e incluso de su propia vida; buscando su eliminación como adversarios "subversivos"¹⁹ y además, la destrucción de ciertas relaciones y prácticas sociales y políticas que conformaban en parte la matriz de constitución sociopolítica de la sociedad precedente. En este caso, su acción política tuvo por objeto esos cuerpos que encarnaban modos de ser, percibir, pensar y actuar, y que había que disciplinar, suprimir y/o desaparecer (Guitelman, 2006).

El mismo 24 de marzo de 1976, los aparatos y fuerzas represivas comenzaron a producir allanamientos y detenciones selectivas e ilegales, interrogatorios, vejaciones, torturas y persecuciones de dirigentes y militantes sociales, políticos, agrarios, estudiantiles, académicos y gremiales -en ciertos casos hasta su aniquilamiento y desaparición-. Éstos en su mayoría estaban vinculados al sector agrario y específicamente a las Ligas Agrarias de Misiones (LAM) y al Movimiento Agrario de Misiones (MAM), al Partido Auténtico (PA) o a la denominada Tendencia Revolucionaria Peronista y, en menor número, eran militantes y simpatizantes de otros partidos, sectores sociales, políticos, estudiantiles y académicos (PCR, FIP, FAUDI, entre otros). Este

19 Según la propia definición planteada por esta dictadura, "*subversivo es aquello que atenta contra nuestro ser nacional y los principios básicos de nuestro ordenamiento sociopolítico en su concreta configuración histórica y jurídica. [...] esencialmente es lo contrario al Orden*". En "*El Terrorismo en la Argentina: evolución de la delincuencia terrorista en la Argentina*" (1979), Anexo N° 38: Manifestaciones y efectos del accionar subversivo en el Ámbito Educativo Nacional, Pág. 371. Destacado nuestro.

Para esta dictadura "subversivo" era "todo cuanto atentara contra el 'estilo de vida argentino' o contra el 'ser nacional'. Y como 'estilo de vida' o 'ser nacional' eran indefinibles y, por consiguiente, absolutos, subversivo podía ser cualquier cosa. Una de las características del Terrorismo de Estado es la ratificación del delito. Nadie sabe qué habrá de convertirlo en culpable. Nadie sabe los motivos de la culpa o la inocencia, ya que estos motivos no están tipificados. Y no lo están porque el Estado terrorista los reserva para su exclusivo arbitrario. Serán culpables los que el Estado decida que lo son y por las razones que el Estado decida" (Feiman, 1998: 45).



accionar represivo tuvo inicialmente un carácter selectivo, en tanto “estuvo dirigido fundamentalmente contra quienes habían sido tipificados como ‘subversivos’ y hacia aquellos espacios donde su ‘accionar disolvente’ se había desplegado” (Águila, 2008: 341). Sujetos, sectores, organizaciones y espacios catalogados como *subversivos, izquierdistas, activistas*, que más allá de su heterogeneidad, matices y antagonismos representaban cierta *amenaza* para el régimen, en tanto y en cuanto, encarnaban determinadas relaciones, prácticas sociales y políticas²⁰.

El golpe cívico-militar del 24 de marzo significa un hito ineludible en la memoria social y en la historia personal de quienes sufrieron abiertamente el terror y la represión de esa dictadura cívico-militar. Marca el cierre de un período caracterizado por una profunda radicalización política y movilización social de amplios sectores y constituye un acontecimiento significativo en la historia nacional, no sólo por el grado de represión alcanzado por el terrorismo estatal, sino por la profunda reestructuración socioeconómica y cultural que sometería el régimen cívico-militar al conjunto de la sociedad argentina (Suasnábar, 2014); si bien es posible reconocer también que:

...muchos de sus rasgos, discursos y prácticas -las estructuras de tipo autoritario y jerárquico de fascinación por el poder, disciplinarias, uniformadoras, esquizofrénicas, entre otras- anidaban y estaban ya presentes en una matriz sociocultural y política preexistente y alcanzaron su máxima expresión durante el Proceso de Reorganización Nacional (Calveiro, 2007: 203).

El golpe lo que hace es aprovecharlas, exacerbarlas, volverlas sistemáticas y parte de un plan generalizado y metódico en manos del Estado como nunca antes había sucedido (Guitelman, Op. cit.).

20 Como resultado de este accionar represivo, según cifras oficiales, en la provincia de Misiones más de un centenar de dirigentes y militantes sociales, políticos, agrarios, estudiantiles y gremiales que fueron perseguidos, detenidos ilegalmente, pasaron por “Centros Clandestinos de Detención” (CCD), fueron sometidos a diversas formas de torturas y vejaciones y que, en ciertos casos, aún continúan desaparecidos.

Para los actores que habían formado parte activamente en el proceso de movilización y participación de los años anteriores, el golpe aparece como un día asociado al horror y al terror en el que se conjugaron sinérgicamente la violencia con el miedo, el desarraigo y clandestinidad, el pánico, la inseguridad, el desconcierto y la incertidumbre; cuyas consecuencias y magnitud resultaban hasta entonces impredecibles e incalculables. Si bien es preciso reconocer que, para la mayoría de estos testimonios, la violencia y el miedo no comenzaron con el golpe, éstos venían construyéndose desde hacía tiempo.

En consecuencia, es posible afirmar que hasta el golpe:

...el miedo era un miedo acotado, ligado también a la violencia que se producía entre sectores precisos -derecha e izquierda-, un miedo que no alcanzaba a la sociedad toda. Eso, hasta aquel día. Pero a partir de ahí, el sentimiento se volvió carne, copó todo el cuerpo y el miedo se hizo pánico. Pánico a la muerte. Y ésta se instaló en todos los espacios: los familiares, los atravesados, los prohibidos, los imaginados (Caviglia, Op. cit.: 119).

Es decir, ese “miedo” progresiva e intensamente se transformaba en “pánico” y “terror”. Terror que implicaba “la absoluta ausencia de certezas en las normas y relaciones cotidianas (...), como una sensación de permanente amenaza sobre la vida y los cuerpos que aparece de manera esporádica e impredecible en la consciencia” (Isla y Míguez, 2003: 148). Su efecto principal es la generación de una atmósfera de ansiedad una “cultura de miedo” (Corradi, Op. cit.: 89) o una “cultura del terror” (Taussig, 1995: 2002), en la cual el terror se vuelve cotidiano y como tal, pierde su elemento de anormalidad, se hace invisible y el silencio se impone creando una situación de inseguridad general y de miedo. Se configura, en definitiva, una situación de “anormalidad-normal” o de “terror como siempre” (Taussig, 2002: 26) donde cada “uno se mueve entre más o menos golpes, aceptando la situación como normal, hasta ser llevado por el pánico o sobresaltado por un evento, un rumor... algo dicho o algo no dicho...” (Taussig, 1989: 8).



Pero además es posible reconocer que la dictadura cívico-militar en Misiones, en su fase transformadora (Garreton, Op. cit.), aspiró y pretendió reorganizar y modificar la base material de la propia sociedad y su estructura institucional, disciplinándola y homogeneizándola en una verticalidad que no sería solamente ideológica, sino también política, religiosa y cultural. Para ello, complementó su accionar represivo operando simultáneamente en los campos socioeducativo y cultural, por considerarlos decisivos, prioritarios y estratégicos, a través de un conjunto de acciones asociadas y complementarias entre sí. En ese caso, la política en general y las políticas educativas en particular tuvieron por objeto la vida cotidiana y otros cuerpos, los que no había que suprimir y desaparecer sino disciplinar, transformar y silenciar (Guitelman Op. cit.); ya que los dictadores de ese proceso “sabían en definitiva que su perpetuación no podía estar sostenida sólo por el terror” (Seoane, 2011: 154). La experiencia de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales-UNaM, durante esos años, deviene en un espacio de indagación imprescindible y un referente empírico ineludible que permite trazar un panorama bastante preciso de los lineamientos de las políticas educativas dominantes durante este periodo de singulares características, al mismo tiempo que deja entrever ciertos aspectos posibles de ser generalizados al conjunto de las universidades públicas nacionales y de la propia sociedad.

Una primera apreciación en el análisis de las políticas educativas impulsadas por esa dictadura, en el ámbito de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNaM, permite visibilizar una multiplicidad de memorias y narrativas “a veces convergentes, con frecuencia divergentes e incluso antagónicas” (Candau, 1996: 63); todas de una u otra forma, “ideológica y culturalmente mediadas” (Portelli, 1996: 106). Estas memorias resultan ser también “maleables, plásticas, volátiles, ambiguas” (Da Silva Catela, 2003: 10), y precisamente entiendo que esa maleabilidad, en cierto modo, está marcada –entre otras cosas– por las relaciones que se dan entre las identidades sociales, políticas, institucionales

y locales, así como por las que se establecen entre las memorias, los olvidos y los silencios (Da Silva Catela, Op. cit.). Puesto que salvaguardar todo lo pasado es absolutamente imposible, estas memorias diversas seleccionan aquello que resulta importante o significativo para cada uno de los actores o grupos sociales de filiación y/o pertenencia, conforme a ciertos valores e intereses del presente, olvidando y dejando fuera otros recuerdos (Candau, Op. cit.).

Una serie de testimonios y voces puede inscribirse como parte constitutiva de una “memoria oficial o fuerte” (Pollak, 2006; Traverso, 2007), acerca de las acciones, experiencias y políticas educativas implementadas durante esos años de dictadura cívico-militar. Memoria que con el tiempo fue sedimentando, dando forma y componiendo un relato o *narrativa oficial* sobre la vida institucional en ese singular periodo de la historia reciente. Se rememoran y aluden recurrentemente, en estos casos, un conjunto de experiencias y temáticas que como legado y resultante de un “trabajo de encuadramiento” (Pollak, Op. cit.)²¹ suelen circular y que, con el paso del tiempo, se han tornado prácticamente de dominio público para la mayoría de los actores institucionales de la propia Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales-UNaM. Estos hechos y acontecimientos, habitualmente, adquieren especial interés, visibilidad y evocación, en el marco de actos, eventos o conmemoraciones alusivas que, con motivo de cada nuevo aniversario del golpe del 24 de marzo de 1976, suelen realizarse en el ámbito de la facultad y la universidad.

Con un importante grado de generalidad, suelen mencionarse y destacarse en estos casos, principal y únicamente: la intervención militar y civil en la universidad y en cada una de las unidades académicas; cesantías de ciertos docentes y no-docentes, algunos de los cuales no regresarían jamás a sus cátedras; detenciones y encar-

21 Recordemos que el “trabajo de encuadramiento” de las memorias, es producido por ciertos actores profesionalizados, “testigos autorizados” y/o “historiadores de la casa”, que son los productores y/o relatores de discursos organizados en torno a acontecimientos y a grandes personajes, encargados de la producción y el control de la imagen y la historia institucional (Pollak, Op. cit.).



celamientos de un grupo de docentes, no-docentes y estudiantes; detención y desaparición del ex-Decano de la FCEQyN, Alfredo González, y el estudiante de la FHyCS, Carlos Tereszecuk, masacrado luego en Margarita Belén-Chaco; inminentes detenciones de estudiantes que lograron evitarse a tiempo, gracias a la protección y argucia de cierto funcionario; censuras y autocensuras de cierta bibliografía considerada peligrosa; arancelamiento de los estudios. Y también, ayudas y ciertas solidaridades de directivos y/o funcionarios que colaboraron para que ciertos docentes, puedan huir y zafar, utilizando incluso vehículos oficiales y poniendo en riesgo su función y su propia integridad.

Esta memoria y narrativa oficial, que conlleva también ciertos olvidos, desplazamientos y selecciones, no abunda en referencias sustantivas sobre la etapa previa a la dictadura que permitan una aproximación a los procesos sociales, políticos e institucionales desarrollados en el ámbito de la propia Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, el Instituto Superior del Profesorado y la Universidad. El interés o núcleo central parece dedicarse a evocar, narrar y destacar los *márgenes de acción y posibilidad*, algunas *formas de resistencia y transgresiones*, así como también ciertas experiencias, acciones y prácticas que fueron posibles en un contexto y un proceso tan adverso y de profundo autoritarismo. Por comparación con otras realidades y situaciones que se dieron durante el periodo en otras regiones del país –por cierto, dramáticas–, en ocasiones se tiende, asimismo, a minimizar o atenuar el accionar de la dictadura. Incluso, en ciertos casos, pareciera entorsearse una tendencia o intención de justificar las propias posiciones asumidas, así como también la presencia y permanencia institucional y social, en medio de un genocidio reorganizador atravesado por el terror. Recordemos que entre las principales funciones positivas que tienen las memorias figuran las de definir aquello que es común a un grupo y lo que lo diferencia de los demás; además de fundamentar y reforzar los sentimientos de pertenencia y las fronteras socioculturales, reforzar la cohesión social, no mediante la coerción sino mediante la adhesión

afectiva al grupo; y también proporcionar un marco de referencias y de puntos de referencia (Pollak, Op. cit.); entre otras.

Es decir, esta *memoria oficial* (visible y dominante), cristalizada en una narrativa, tiende a la generalización y relativización de lo acontecido en el ámbito institucional durante esa singular etapa de la historia reciente; lo más importante parece radicar en poder dar cuenta de cómo fue posible permanecer, continuar, resistir y sostener ciertas iniciativas y proyectos, a pesar de un escenario general tan adverso y de condiciones políticas y sociales desfavorables. Por oficiales me refiero a aquellas versiones que el poder establecido o las instancias de poder producen, transmiten, sostienen e imponen en los colectivos y en los individuos. En consecuencia, son una expresión política de los poderes establecidos que van dejando sus fuertes marcas, impidiendo con frecuencia el libre ejercicio del pensar, así como también del recordar, a la vez que suelen ser incorporadas pasivamente y transmitirse sin cuestionamiento crítico, reafirmando así las versiones oficiales (Mezzano, 1996).

Probablemente, esta memoria y narrativa oficial tengan sus propios “emprendedores” (Jelin, 2002), sus “dueños” (Da Silva Catela, Op. cit.), guardianes, voceros y cultores; sus actores profesionalizados, “testigos autorizados” y/o “historiadores de la casa” (Pollak, Op. cit.) y, posiblemente, hayan comenzado a construirse durante la denominada transición democrática, en un contexto de estallido de testimonios, imágenes y denuncias sobre el horror de esos años (Vezzetti, 2002)²². Ambas cuestiones merecen ser objeto de indagaciones y exploraciones futuras que permitan ahondar en su tratamiento específico y sus posibles análisis y derivaciones para la propia historia institucional.

En definitiva, esta memoria y narrativa oficial, en su pretensión de constituirse e imponer

22 En esta misma línea argumentativa, Pablo Pineau sostiene que “la reconstrucción del pasado (de la dictadura) como memoria oficial comenzó en la transición democrática. Independientemente de la necesidad de elaborar las secuelas del trauma y hacer justicia, se requería fundar un nuevo contrato entre el Estado y la sociedad civil que hiciera un corte histórico con el periodo anterior. La posibilidad de hacerlo encontró un punto de anclaje, una suerte de autoinstitución basada en



un “régimen de memoria” (Crenzel, 2008), organiza y postula ciertos sentidos acerca de ese pasado socio-institucional reciente, que con el paso del tiempo además de sedimentarse, ha logrado adquirir condición hegemónica en la escena pública e institucional. Hegemonía resultante de una relación entre fuerzas políticas, pero también de la integración de sentidos acerca de ese pasado, producidos, ejercidos y distribuidos por ciertos actores institucionales con suficientes capitales políticos y culturales (Da Silva Catela, Op. cit.), que, en el marco de contiendas y disputas de ideas y sentidos, lograron componer y proponer sus propios marcos interpretativos de referencia. En consecuencia, han instituido un “régimen de verdad” (Crenzel, Op. cit.) que, anclado en el periodo, se interesa en narrar y enfatizar, una y otra vez, cómo fue posible eludir las determinaciones y acciones dispuestas por el régimen dictatorial para hacer de la FHyCS un ámbito donde se podía “*respirar, hacer y leer cosas ‘piolas’, sin mayores complicaciones, a pesar del contexto adverso*”, constituyendo una especie de “solidaridad social” (Durkheim, 2001) que permitía resistir y soportar el poder, “*tanteando siempre los límites posibles*”.

Sin embargo, a medida que los testimonios y voces se multiplican y profundizan, esta memoria y narrativa oficial comienza a desdibujarse y otras versiones, visiones y ciertas tensiones se dejan entrever. Es decir, complementariamente se ocupan de evocar y narrar otras experiencias y acciones que ayudan a ampliar, enriquecer, problematizar y complejizar, tanto la memoria y narrativa anterior, como la comprensión de esa etapa, los procesos desarrollados y las principales políticas educativas promovidas y sostenidas por el régimen al interior de la propia Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Es posible reconocer a este conjunto de testimonios y voces como parte de “*memorias débiles o subterráneas*” (Pollak, Op. cit.; Traverso, Op. cit.), que además de restituir las propias experiencias individuales y colectivas, superar miedos, silencios y olvidos, pueden activarse y ponerse en circula-

ción en situaciones de diálogos y entrevistas que ahonden en los acontecimientos de ese periodo particular.

Estas otras memorias, subterráneas o débiles, “pueden desestabilizar esta memoria pública instalada, robarle por breves momentos su monopolio, pero en general, no se imponen en el espacio público, sino que se elaboran y circulan a través de canales más privados, familiares y comunales” (Da Silva Catela, Op. cit.: 21) –es decir, en redes de sociabilidad afectiva y/o política (Pollak, Op. cit.: 24)– y a su vez, tampoco llegan a componer aún, una *narrativa alternativa*, construida desde otras posiciones, sentidos e intereses distintos a la memoria y narrativa oficial. Estas memorias subterráneas, generalmente, “clandestinas e inaudibles” (Pollak, Op. cit.), recurren permanentemente a referencias que vinculan estrechamente los procesos de movilización, participación y militancia social, política y estudiantil de la etapa anterior, con las acciones, experiencias y políticas implementadas por esa dictadura cívico-militar.

A diferencia de las anteriores memorias y narrativas, estas memorias y narrativas subterráneas (silenciadas, olvidadas, invisibilizadas, absorbidas), que suelen activarse y ponerse en circulación en las situaciones y relaciones de entrevista, se sostienen en recuerdos, experiencias, vivencias, detalles singulares y en la fuerza de la especificidad. En otros términos, mientras que unas *comprimen, absorben, juntan y generalizan*; estas otras memorias “*identifican*”, “*seleccionan*”, “*dispersan*” e “*individualizan*” (Da Silva Catela, Op. cit.: 21). Entre ambas versiones y visiones acerca de la dictadura cívico-militar y las políticas educativas impulsadas en el ámbito de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNaM, “hay una cantidad de tonos, matices y posiciones intermedias a seguir” (Da Silva Catela, Op. cit.: 5). Entiendo que las relaciones, tensiones y contradicciones, que se observan entre la memoria y la narrativa oficial que circula habitualmente y ha logrado imponerse públicamente y las memorias y narrativas subterráneas, muestran también que tanto la identidad como la memoria devienen, habitualmente y en lógica

el respeto de los derechos humanos, una tradición inexistente en Argentina (Pineau, 2006: 147-148).



consecuencia, en un "campo en disputas" (Jelin, Op. cit.: 17), en tanto valores disputados por actores y grupos con intereses sociales y políticos diversos (Da Silva Catela, Op. cit.).

A partir de los presupuestos de que toda narrativa del pasado implica una selección y de que toda memoria es selectiva, sostenemos que la "memoria total" es imposible (Jelin, Op. cit.). Con la intención de lograr una comprensión y ofrecer un análisis lo más sustantivo posible de este periodo y de las políticas educativas implementadas en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, se ha optado por destacar la importancia de poner en diálogo y complementar esta memoria y narrativa oficial con las memorias y narrativas alternativas; sabiendo que ambas son maneras y formas posibles de procesar, interpretar y legar, desde el presente y conforme a ciertas posiciones e intereses, sentidos acerca de ese pasado reciente. Se ha sumado también a este diálogo entre memorias, información proveniente de documentación oficial y periodística de la época acopiada mediante un trabajo en archivos diversos, que además de ampliar los marcos de referencia y los propios procesos de análisis, expresan en parte, los discursos y prácticas amparadas y fomentadas por las políticas educativas de ese período singular.

En una apretada síntesis, nos es posible reconocer que esta dictadura cívico-militar logró ampliar y profundizar esa fase represiva inicial, desplegada el mismo 24 de marzo de 1976 –o incluso antes–, implementando un conjunto de políticas educativas cuyo desarrollo y sostenimiento terminaron por constituir una orientación normativa, operativa y funcional que propendió a implantar, favorecer y promover un profundo disciplinamiento, reestructuración y reorganización de la vida sociopolítica, educativa y cultural. Es decir, su accionar dictatorial y sus "prácticas sociales genocidas"²³ no culminaron con el aniquilamiento de una serie de fracciones sociales vistas como amenazantes y construidas como *otredad negativa*, sino que además nece-

sitó y se ocupó celosamente de clausurar ciertos tipos de relaciones sociales que éstas encarnaban o amenazaban encarnar, así como también de promover, instalar y construir nuevos modelos, formas de relaciones y prácticas sociales y políticas (Feierstein, Op.cit.); en definitiva, pretendió redefinir y reorganizar la propia vida social.

En los días posteriores al golpe, se instauró e instrumentó en el escenario institucional de la Universidad Nacional de Misiones, más concretamente en la Facultad de Ciencias Sociales –luego denominada Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales– y el Instituto Superior del Profesorado, un accionar profundamente violento y restrictivo mediante una serie de estrategias que se amalgamaron en una compleja combinatoria –solamente escindibles por razones analíticas–, entre las que se destacan la intervención institucional de la universidad y la intervención, clausura y cierre definitivo del comedor estudiantil universitario, las cesantías, renunciaciones y reemplazos de docentes y no-docentes, las expulsiones, suspensiones y prácticas de selección de los estudiantes, las prácticas de control, seguimiento y vigilancia y, finalmente, las censuras y autocensuras; entre otras estrategias probablemente existentes. Esta serie de políticas educativas resultaron en una combinación fatídica para la desestructuración, arrasamiento y clausura del proceso de movilización social, política y estudiantil que venía desarrollándose desde comienzo de la década de los '70, así como también de una cultura, estilo y dinámica institucional y de determinadas relaciones y prácticas sociopolíticas y pedagógicas que facilitaban y promovían estos procesos.

Sin embargo, estas políticas educativas represivas no fueron lo único que hizo la dictadura cívico-militar en la Facultad de Ciencias Sociales y el Instituto Superior del Profesorado de la Universidad Nacional de Misiones, sino que además, simultánea y complementariamente, impulsó otras políticas, acciones y proyectos que bus-

cooperación y de la identidad de una sociedad, por medio del aniquilamiento de una fracción relevante (sea por su número o por los efectos de sus prácticas) de dicha sociedad y del uso del terror, producto del aniquilamiento para el establecimiento de nuevas relaciones sociales y modelos identitarios" (Feierstein, Op. cit.: 83).

23 Entendemos por *práctica social genocida*, específicamente, a "aquella tecnología de poder cuyo objetivo radica en la destrucción de las relaciones sociales de autonomía y



UNaM
Universidad Nacional de Misiones

caban instaurar, promocionar y producir otras ideas, relaciones y prácticas sociales, políticas y pedagógicas; es decir, como toda “tecnología de poder” (Foucault, 1985), su accionar no se redujo únicamente a reprimir o limitar –lo cual la haría sumamente frágil– sino que también pretendió generar, crear, producir y, a la vez, afirmarse y fortalecerse en esa producción. El análisis de estas iniciativas y políticas promovidas reflejan también ciertas “racionalidades de gobierno o gubernamentalidades” (Schore, 2010). Es decir que dan cuenta de ciertas maneras de pensar y actuar que contienen modelos sociales implícitos y explícitos, así como de visiones sobre cómo los individuos debían relacionarse con la sociedad y entre sí. Sobresalen y se destacan en este caso, a partir de los testimonios relevados, las políticas, prácticas y acciones de denuncia, delación, desconfianza y aislamiento, despolitización de la vida social y académica, reorganización y reestructuración institucional y académica, entre otras. Así a medida que acentuaba su presencia, control y vigilancia sobre el conjunto social, esta dictadura cívico-militar captaba y generaba adhesiones, instauraba y promocionaba fuertemente, entre otros principios y propósitos, la ruptura de los lazos de confianza y solidaridad, la sensación de amenaza y desconfianza hacia un *otro indeterminado*, el individualismo, la cultura del miedo y el “*no te métras*”, la despolitización social y académica, etcétera.

En resumen, este conjunto de políticas educativas impulsadas y sostenidas por esta dictadura cívico-militar en el ámbito de la Universidad Nacional de Misiones y específicamente, en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, combinadas y asociadas entre sí, terminó por constituir un dispositivo político-técnico y pedagógico de acción múltiple que operó destruyendo y clausurando ciertas prácticas y relaciones sociales, políticas y pedagógicas y, a su vez, promoviendo, instaurando, prescribiendo y naturalizando otras pautas, relaciones y prácticas.²⁴ El propósito final de este dispositivo de acción múltiple era implantar, favorecer y promover (como orientación general) un profundo disci-

plinamiento, reestructuración y reorganización de la vida sociopolítica, académica y cultural, que fue a la vez subsidiario y funcional al complejo proceso de construcción hegemónica neoliberal, iniciado en 1975, consumado finalmente, en Argentina en los años ‘90 y que en la actual Argentina, bajo nuevos ropajes y desde ciertos poderes económicos concentrados, mediáticos y judiciales, ha retornado e intenta ser restaurado. En este sentido, las políticas educativas de esta dictadura tuvieron un papel clave, prioritario y estratégico al constituirse en una orientación normativa, operativa y funcional, que más allá de avalar el terror imperante, propendió a implantar, favorecer y promover un profundo disciplinamiento, reestructuración y reorganización de la vida sociopolítica, académica y cultural, que sentó las bases para la construcción de ese nuevo orden hegemónico, simultáneamente económico, político y sociocultural.

La aplicación de este dispositivo trajo aparejado una serie de consecuencias tanto para el propio escenario institucional de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales como para el conjunto social. Se destacan así el “*desmantelamiento producido en determinadas carreras y equipos docentes*”, la “*extinción del movimiento estudiantil*”, la “*falta de compromiso con los procesos sociales y políticos*”, la “*autocensura y auto-represión*”, la “*falta de democratización genuina*”, el “*individualismo*”, la “*meritocracia académica*” y “*el uso de la institución para los proyectos meramente personales*”, entre otras. Y en un sentido más abarcativo y amplio, este dispositivo moldeó sentimientos, relaciones y prácticas y también instauró, promocionó e instituyó en el imaginario social “*la apatía general*

es “esencialmente estratégica, lo que supone que se trata allí de una cierta manipulación de relaciones de fuerzas, de una intervención racional y concertada de dichas relaciones de fuerzas, ya sea para desarrollarlas en cierta dirección o bien para bloquearlas o para estabilizarlas, utilizarlas, etcétera. El dispositivo entonces está inscripto en un juego de poder, pero también siempre ligado a uno o unos bornes de saber, que nacen allí pero que igualmente lo condicionan. Eso es el dispositivo: unas estrategias de relaciones de fuerzas soportando unos tipos de saber, y soportadas por ellas” (Foucault, Op.cit.: 115).

24 La naturaleza de un dispositivo, nos recuerda Foucault,



hacia las cuestiones sociales y políticas”, un “re-
tramiento dentro del conjunto social”, la “des-
trucción del tejido social y la militancia com-
prometida” y la “destrucción de la organización
y participación social y política”, entre otras
consecuencias. Hoy sabemos también con cierta
certeza que este imaginario social instituido
resultaría ser profundamente funcional al ego-
centrismo y a los intereses privatistas y mercan-
tilistas del neoliberalismo que logró imponerse
de manera hegemónica en los años ‘90 y que aún
hoy persiste en ciertos principios, proyectos e in-
tereses que pretenden restaurarse.

Lo aprendido en esta aventura de “apren- diz de hechicero”

Una serie de aprendizajes resultó de esta
aventura de inmiscuirnos en este particular cam-
po y problema de estudio. En primer lugar, la
pertinencia y potencialidad del camino metodo-
lógico elegido, en este caso, orientado hacia una
antropología histórica (Comaroff y Comaroff,
1992), a partir de una “perspectiva y experiencia
etnográfica” (Rockwell, Op. cit.). Perspectiva y
experiencia que postulan y trabajan para la com-
prensión de la historicidad de los macroprocesos
globales, las políticas educativas y las microprác-
ticas,²⁵ desde la necesaria, imbricada y dialéctica
relación entre historia y memoria/s.

Esta elección, además de facilitar el trabajo
de conocimiento, reconstrucción y análisis, per-
mitió problematizar y desafiar las formas habi-
tuales y heredadas en el estudio de este tipo de

25 Nos referenciamos en ciertos planteos que han sido pro-
motores del acercamiento, articulación o diálogo fructífero
y necesario, entre la antropología y la historia, a partir de
un expreso reconocimiento de la potencialidad de esta con-
vergencia interdisciplinaria para el estudio del campo social,
siendo a la vez capaz de cruzar las fronteras y unir las ba-
rerras rígidas que las pretenden separar (Dube, 2007). Esta
posición, fue asumida tanto por historiadores como Bloch y
Febvre; Braudel; Le Goff; Burke y Thompson; entre otros.
Como también por parte de antropólogos como Evans-Prit-

temáticas, escuchando los testimonios y narra-
tivas de los actores implicados y revisando a su
vez, las propias posiciones, percepciones y sig-
nificaciones; adquiriendo, en definitiva, nuevas
perspectivas sobre estos acontecimientos y pro-
cesos poco conocidos y estudiados. Así, la pers-
pectiva y experiencia etnográfica, más allá de sus
múltiples variantes, presupone la adopción de
una actitud abierta y flexible que posibilita con-
cebir el trabajo investigativo como un proceso
de descubrimiento, descripción y comprensión
permanente del fenómeno estudiado (de docu-
mentar lo no-documentado) y la reflexión teó-
rica sobre el mismo, como también de atención
atenta a los significados y conocimientos locales
o nativos, incluyendo la problematización de las
propias posiciones y percepciones como sujetos
implicados en el proceso (Rockwell, Op. cit.).

Un desafío y aprendizaje fundamental en el
relevamiento de los testimonios, en tanto fuente
de información, fue el intento de mantener como
premisa básica una “atención flotante” (Guber,
2001), escuchando los testimonios sin privilegiar
de antemano ningún punto de los discursos y re-
latos, realizando mínimas intervenciones, evi-
tando formular valoraciones y tratando de mo-
verme en la problemática tensión que significa el
ahondar en la búsqueda de una contestación más
completa y el excederse en esa pretensión, expo-
niéndome a influir o condicionar las respuestas
y/o testimonios, reconociendo la relación trans-
ferencial que se produce y necesita elaborarse
desde una adecuada condición y posición de
“testigos secundarios” (La Capra, 2009).

En segundo lugar, la perspectiva y experien-
cia etnográfica efectuada termina por postular
una “memoria de las políticas” y, a la vez, una
“política de las memorias” (Rabotnikof, 2007:
260), consciente de que ambas dimensiones re-
sultan ser sólo analíticamente distinguibles.²⁶
Se reconoce en tal sentido, la pertinencia y po-
tencialidad de la *antropología histórica* y, más

chard; Gluckman; Balandier; Mauss; Lévi-Strauss; Comaroff
y Comaroff; Wolf; Trouillot y Rockwell; entre otros.

26 Al hablar de “*memorias de las políticas*”, nos referimos
a las formas y a las narraciones a través de las cuales los di-
versos actores consultados construyen los recuerdos de ese
pasado político, narran sus experiencias y articulan, de manera





específicamente, de la perspectiva y experiencia etnográfica (etnografía histórica o historia etnográfica) para el tratamiento y estudio de este tipo de temáticas, en tanto considere central para la comprensión de la historicidad de los macroprocesos globales, las políticas educativas y las microprácticas, la necesaria, imbricada y dialéctica relación entre historia y memoria/s, como “dupla complementaria” (Mariño, 2006:126) no ajena a ciertos límites y tensiones. Para ello, es preciso problematizar y desafiar las formas heredadas y habituales de estudiar este tipo de temáticas y fenómenos, escuchando y entrecruzando los testimonios y narrativas de los actores implicados, así como también la información proveniente de los archivos y revisando a su vez las propias posiciones, percepciones y significaciones como sujetos implicados en el proceso de investigación.

La pertenencia al campo de indagación un sinnúmero de veces me enfrentó con las posibilidades, limitaciones y desafíos de proponer y concretar una “antropología en casa” (García Muñoz, 1990; Boivin y Rosato, 1989), que antes que un rompecabezas -un armado de piezas prefiguradas de antemano- resultó ser un *caleidoscopio*. Es decir, un proceso y desafío permanente a las capacidades y posibilidades de elucidación y reflexividad que pone en juego, bosqueja y produce una serie de alternativas y combinaciones posibles, dentro de ciertas circunstancias y límites. Por otro lado, como experiencia provocó una “metamorfosis ineludible” que transformó la propia conciencia y el propio saber (Rockwell, Op. cit.). Retomando una cita de Walter Benjamin (1992),²⁷ en quien me referencio, puedo afirmar que este trabajo artesanal de conjunción entre historia, memoria/s y documentos tuvo

polémica, pasado, presente y futuro. Y también a las imágenes y narraciones de las políticas educativas que nosotros mismos logramos construir de ese pasado, a partir de los testimonios, los recuerdos y la información proveniente de los documentos consultados. En cambio, al hablar de “*políticas de las memorias*”, aludimos a las formas de gestionar o de lidiar con ese pasado reciente -habitualmente-, “a través de medidas de justicia retroactiva, juicios histórico-políticos, instauración de conmemoraciones, fechas y lugares, apropiaciones simbólicas de distinto tipo” (Rabotnikof, Op. cit.: 261)-.

27 Walter Benjamin, en unos de sus trabajos de los menos conocidos, afirmaba que la memoria - añadiríamos: y los ar-

mucho de excavación y además tuvo que transitar también diferentes planos que conllevaron a un volver y revolver, reiterada e insistentemente, a determinadas situaciones, sucesos o acontecimientos del período analizado, a los cuales se los considera como significativos o destacables. La *pala cautelosa*, la *escucha atenta*, la *pregunta oportuna* y el *compromiso sostenido con la tarea* fueron fundamentales en este proceso.

Asimismo, pude entrever que el “*tabicamiento simbólico*”²⁸ (Feiertein, Op. cit.) -impuesto, autoimpuesto o aprendido- que muchas veces existe y se expresa en el ámbito de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales respecto a los procesos de movilización social y política más amplios que se dan en la provincia y en la región, no resulta ser un producto del azar ni la contingencia, puesto que se trabajó con relativo éxito para esto. Está claro que aquel incipiente proceso de movilización, compromiso y participación social, política y estudiantil de principios de los años ‘70, un poco impulsado por las propias circunstancias, había comenzado a interpretar estas históricas demandas sociales, a comprometerse y a accionar en consecuencia. La dictadura cívico-militar y sus políticas educativas, con mi-

chivos- “...no es un instrumento para la exploración del pasado, sino solamente el medio. Así como la tierra es el medio en el que yacen enterradas las viejas ciudades, la memoria es el medio de lo vivido. Quien intenta acercarse a su propio pasado sepultado tiene que comportarse como un hombre que excava. Ante todo, no debe temer volver siempre a la misma situación, esparcirla como se esparce la tierra, revolverla como se revuelve la tierra. Porque las ‘situaciones’ son nada más que capas que sólo después de una investigación minuciosa dan a luz lo que hace que la excavación valga la pena, es decir, las imágenes que, arrancadas de todos sus contextos anteriores aparecen como objetos de valor en los aposentos sobrios de nuestra comprensión tardía, como torsos en la galería del coleccionista. Sin lugar a dudas es útil usar planos en las excavaciones. Pero también es indispensable la palada cautelosa, a tientas, en la tierra oscura. Quien sólo haga el inventario de sus hallazgos sin poder señalar en qué lugar del suelo actual conserva sus recuerdos, se perderá lo mejor. Por eso los auténticos recuerdos no deberán exponerse en forma de relato sino señalando con exactitud el lugar en que el investigador se apoderó de ellos” (Benjamin, Op. cit.: 118-119).

28 La idea de “*tabiques simbólicos*” “refiere a las modalidades por las que se impide ‘mirar’, aun cuando se mantengan los ojos abiertos, a los innumerables modos por los que la mirada se encuentra imposibilitada para observar tanto al otro como al propio entorno” (Feiertein, Op. cit.: 387).

litares y civiles a su tiempo, se encargaron celosamente de aniquilar y desterrar toda iniciativa que priorizara las necesidades e intereses de los sectores históricamente empobrecidos y excluidos de la provincia. Para lo cual, según el análisis resultante, se instrumentó un dispositivo político-técnico y pedagógico que operó un profundo disciplinamiento y una reestructuración y reorganización de la vida sociopolítica, académica y cultural, sentando las bases para la construcción de un orden que finalmente adquirió un papel hegemónico; al mismo tiempo que se impulsaron otros proyectos, idearios y prácticas institucionales, conforme a otros principios e intereses que lograron instituirse y perdurar en el tiempo.

La reapertura y transición democrática, por su parte, pese a ciertos intentos y al compromiso y participación política de un reconfigurado movimiento estudiantil, docente y no-docente, no lograron desmontar sustantivamente la mayoría de los intereses, relaciones de poder, prácticas y dinámicas instauradas durante el período anterior. La hegemonía neoliberal de los años '90 terminó por arrasar y diezmar con lo que aún quedaba en pie en materia de significativa política institucional. En determinados casos, también llevó al encierro en un individualismo egoísta, competitivo y academicista, más preocupado en lograr *créditos*, *éxitos* y *méritos* individuales que en construir y proponer proyectos cooperativos y colaborativos con relevancia social y política. En otros casos, en cambio, habilitó y naturalizó en los distintos claustros relaciones y prácticas políticas *clientelares* que muy a menudo acaban por primar por sobre cualquier otro tipo de criterio, incluso los académicos, que se suponen son la razón de ser del proyecto institucional. Prácticas políticas que habitualmente suelen reducir y simplificar la participación política a una especie de *toma y daca* – dicho de otro modo: “favores por votos” (Auyero, 1997)–, que conllevan a obturar o desterrar toda posibilidad de cambios y/o transformaciones estructurales verdaderamente genuinas.

No obstante, es necesario reconocer el compromiso sostenido de ciertos actores y determinadas iniciativas o proyectos institucionales que, durante todos estos años, muchas veces a pesar

de las condiciones desfavorables y adversas, intentaron cotidianamente ofrecer y construir alternativas desde otros sentidos y conforme a otros intereses. Tal vez esto sea motivo imprescindible, aunque no suficiente, para entender que un proyecto, por más disciplinador, reorganizador y genocida que se pretenda, no podrá jamás desterrar por completo la idea de que es posible y necesaria una Universidad Pública al servicio de las necesidades e intereses de los sectores empobrecidos y excluidos, comprometida en la construcción de una alternativa que haga posible una sociedad con ciudadanía plena; una Universidad Pública que recoja las experiencias de activa movilización, compromiso y participación social, política y estudiantil de principios de los '70 y a la vez aprenda de sus equivocaciones y apresuramientos; una Universidad Pública y Gratuita, genuinamente inclusiva, democrática y plural. Ésta es una de las mayores convicciones de los que creemos y trabajamos para ello.

Finalmente, el curso de este trabajo y sus distintos momentos y procesos logró convencerme de ciertas cuestiones que deseo puntualizar. En primer término, que las prácticas y políticas de rememoración “tienen la posibilidad de revisar el pasado, reabrirlo de manera incluso dolorosa, pero con la mirada puesta en los peligros del presente y, sobre todo, en los futuros posibles” (Calveiro, 2007: 204). Y también que el reconocimiento de las responsabilidades respectivas es sumamente importante, no por una fijación en las experiencias dolorosas de ayer, ni por un impensable y absurdo ajuste de cuentas con la historia, sino para constituir hoy un espacio político genuino y creíble, en el que los diversos actores rompamos con las compartimentaciones esquizofrénicas de lo que aparece como contradictorio o antagónico y nos atrevamos a dar cuenta de lo que somos en conexión con lo actuado en un pasado que, en última instancia, no está tan lejano (Calveiro, Op. cit.).

En segundo término, la decisión de entrometerse con la “aldea académica local” es posible y muy necesaria, pues pueden hallarse allí parte de las razones que explican las tramas, relaciones



y dinámicas del presente institucional, que son parte de una matriz de poder-saber prefigurada en esos años iniciales.

Y, por último, pude evidenciar una vez más cómo el miedo y el terror -como dispositivos de control y gestión social- aún están presentes y operan en los procesos y dinámicas actuales, y cómo reaparecen y se reactualizan ni bien alguien se atreve a preguntar por el periodo, las experiencias vividas, las políticas instrumentadas, sus consecuencias, etcétera. Miedo y terror al qué dirán, miedo y terror a tomar públicamente la palabra, alzar la voz y testimoniar.

Concluyendo

En el transcurrir de estos pocos más de 30 años desde el retorno de la democracia, es relativamente evidente que persiste hegemonicamente una narrativa y memoria oficial (Pollak, Op. cit.; Traverso, Op. cit.) sobre la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNaM, en tiempos de esta dictadura cívico-militar. Su núcleo central, precisamente, parece dedicarse a evocar, destacar y narrar los márgenes de acción y posibilidad, algunas formas de resistencia y transgresiones, así como también ciertas experiencias, acciones y prácticas que fueron posibles en un contexto y proceso tan adverso y de profundo autoritarismo. Incluso, en ocasiones, se tiende a minimizar o atenuar el accionar de la dictadura y a justificar las propias posiciones asumidas, así como también las permanencias institucionales y sociales en medio de un genocidio reorganizador atravesado por el terror.

Sin embargo, en la medida en que las preguntas, conversaciones y relatos se habilitan, otras memorias y narrativas subterráneas o clandestinas sobre esa nefasta época emergen y parecen estar disponibles, *a la espera* de ser recuperadas y/o reconstruidas, aun cuando no logran todavía ganar suficiente visibilidad en la escena, imaginario y relatos institucionales; como tampoco, hasta el presente, alcanzan a conflictuar, socavar y/o disputar el lugar central y hegemó-

nico ocupado por la narrativa y memoria oficial, “hasta el día en que puedan aprovechar una ocasión para invadir el espacio público y pasar de lo “no-dicho” a la contestación y la reivindicación” (Pollak, Op. cit.: 24)²⁹. La hipótesis de trabajo entiende que esta narrativa y memoria oficial o hegemónica, a su vez, habrían sido construidas durante la transición y primavera democrática, en un contexto de estallido de testimonios, imágenes y denuncias en la propia sociedad (Vezzetti, Op. cit.).

Atender al señalamiento de que las memorias resultan ser habitualmente un “campo en disputas” (Jelin, Op. cit.: 17) o “arena de una lucha” (Vezzetti, Op. cit.) permite observar y reconocer cómo en el propio escenario, en la dinámica y el accionar institucional, “esporádicamente” -y por múltiples razones que entrecruzan opciones y posiciones político-ideológicas, coyunturas propicias y hasta incluso *oportunismos políticos*- suelen emerger manifestaciones y/o vestigios de esas otras memorias y narrativas subterráneas o clandestinas acerca de ese pasado reciente, silenciadas pero latentes, que pugnan por ser reconocidas y comunicadas en la escena pública. Me refiero, por ejemplo, al *Mural: Nunca Más*, pintado en 1988 en el marco de la reapertura democrática (por Marcos Otaño, Beatriz Lisboa y Grupo Cerro Pelón) y convertido con el tiempo, en uno de los emblemas característicos de la propia Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Así como también el *Aula 1, Piso 1*, de la sede central de la FHyCS, que lleva el nombre de Carlos Tereszecuk -estudiante de la carrera de Trabajo Social, ex presidente del Centro de Estudiantes y militante político, masacrado por la propia dictadura en Margarita Belén, Chaco-, y a una agrupación estudiantil que nuclea a diferentes carreras bajo su nombre y se reconoce como continuadora de su legado. *La biblioteca central* de la propia facultad que lleva el nombre de Carlos Okada -ex docente, perseguido y

²⁹ Hegemonía resultante de una relación entre fuerzas políticas, pero también de la integración de ciertos sentidos acerca de ese pasado, producidos por determinados actores, que, en el marco de sus luchas por las ideas dominantes, compusieron e impusieron sus propios marcos interpretativos de referencia.



encarcelado por esa dictadura—. El *mural del comedor universitario*, delineado recientemente por integrantes de una agrupación estudiantil³⁰ que forma parte de la portada de este trabajo, que recuerda a Carlos Tereszecuk, Alfredo González y otros militantes políticos y sociales, perseguidos y encarcelados por esa dictadura cívico-militar, y firma: “*Misiones se pinta de Memoria, la identidad no se borra. 30.000 compañeros presentes*”. Y finalmente, el *nuevo edificio de la propia facultad, anexo calle Colón*, el cual lleva el nombre de Juan Figueredo –estudiante del ISP, militante social y político, ex diputado provincial por el Partido Auténtico, secuestrado y desaparecido luego, por la propia dictadura– en cuyo hall central además de encontrarse un mural alusivo y una pintura de su rostro que evoca *su presencia* y una silueta que evoca *su ausencia*, puede leerse: “*Podemos dejar la vida en este largo camino por la liberación nacional y social de nuestra patria*”; entre otros ejemplos.

Estas manifestaciones y/o vestigios de esas memorias y narrativas subterráneas o clandestinas acerca de ese pasado reciente, pese a que pujan por visibilizarse en el presente, no tienen aún la fuerza suficiente, ni formas instituyentes definidas, que las promuevan y consoliden. Una posibilidad viable, en este sentido, es que, con el tiempo y producto de decisiones deliberadas, puedan llegar a perfilarse nuevos actores institucionales que, a través de acciones políticas específicas, se constituyan en genuinos “emprendedores” de estas memorias (Jelín, Op. cit.). Mientras que la memoria y la narrativa oficial probablemente persistirán, en el firme propósito y la intención de relativizar la experiencia de esta dictadura cívico-militar en el ámbito de la propia Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales-UNaM y sus consecuencias para la historia y dinámica institucional, estos “emprendedores”, en cambio, debieran empeñarse decididamente en ampliarlas, profundizarlas y/o problematizarlas, es decir, en *rememorar y no olvidar*.

El trabajo de estos emprendedores de memorias, además de recuperar y dar a conocer

otras experiencias y acciones significativas de la historia reciente, colaboraría en elucidar y comprender, también, hasta qué punto las prácticas, dinámicas y procesos actuales hunden parte de sus raíces más profundas en ese pasado genocida reciente. Así como también podrían instituir y gestionar tanto políticas públicas de memorias como “lugares de memorias” (Nora, 1997)³¹ que ayudarían a difundir y mantener activo acerca de lo acontecido en el ámbito de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales-UNaM, tanto durante la etapa previa como a partir del golpe de 1976 y la última dictadura cívico-militar.

Espero que lo expuesto hasta aquí no resulte un “simple inventario de hallazgos” sino una puesta a consideración del proceso transitado y de esta modalidad de tratamiento, posibilidad y oferta de sentido construida acerca de la dictadura cívico-militar y sus políticas educativas. Queda el convencimiento de que esta propuesta de trabajo resulta ser una estrategia y una alternativa válida y fundada de aproximarnos al conocimiento de nuestro pasado reciente y de entender incluso ciertos aspectos del presente. Así como también la idea de que quienes nos dedicamos a este tipo de tareas y experiencias de reconstrucción y análisis somos algo así como *artesanos de memorias y constructores-productores de sentidos de la historia*.

Bibliografía

ÁGUILA, Gabriela (2008). *Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976/1983. Un estudio sobre la represión y los comportamientos y actitudes sociales en Dictadura*. Rosario, Homo Sapiens.

ARELLANO, Diana; URQUIZA, Yolanda y WASKIEWICZ, Silvia (2003). “¿De qué estará hecho el mañana? Los caminos de la memoria en

30 La obra es autoría de integrantes de la “Agrupación Estudiantil Independiente Carlos Tereszecuk”, FHyCS-UNaM.

31 Recordemos que según Pierre Nora (Op. cit.), los lugares de memoria no se reducen únicamente a los lugares físicos y materiales, sino también incluyen a las conmemoraciones, los homenajes, los emblemas, etcétera.



una sociedad de frontera". *Cuaderno de IDEAS: Política y conocimiento en el horizonte de los hechos genocidas. Serie Sociedad N° 1*. Ed. Fundación IDEAS.

AUYERO, Javier (1997). ¿Favores por votos? Estudios sobre clientelismo político contemporáneo. Buenos Aires, Losada.

BÁEZ, Amelia (Comp.) (2010 y 2011). *Misiones. Historias con nombres propios*. Tomos I, II y III. Posadas, Subsecretaría de Derechos Humanos de la Provincia de Misiones.

BENJAMIN, Walter (1992). "Desenterrar y recordar". En *Cuadros de un pensamiento*. Buenos Aires, Imago Mundi. Pp.118-119.

BOIVIN, Mauricio; ROSATO, Ana y ARRIBAS, V. (1989). *Constructores de otredad. Una introducción a la Antropología Social y Cultural*. Buenos Aires, Antropofagia.

BOURDIEU, Pierre (2008). *Homo Academicus*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.

CALVEIRO, Pilar (2007). "La Experiencia Concentracionaria". En LIDA, Clara, CRESPO, Horacio y YANKELEVICH, Pablo (Comp.): *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica. Pp. 203 y 204.

CANAU, Joel (1996). *Antropología de la Memoria*. París, PUF.

CAVIGLIA, Mariana (2006). *Dictadura, vida cotidiana y clases medias. Una sociedad fracturada*. Buenos Aires, Prometeo Libros.

COMAROFF, John y COMAROFF, Jean (1992). *La etnografía y la imaginación histórica*. Boulder: Westview Press, Capítulo 1, Pp. 3-11.

CORRADI, Juan (1996). "El método de destrucción. El terror en la Argentina". En QUIROGA, Hugo y TCACH, César (comps): *A veinte años*

del golpe. Rosario, Editorial Homo Sapiens. Pp. 89.

CRENZEL, Emilio (2008). *La Historia Política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en la Argentina*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

DA SILVA CATELA, Ludmila (2003). "Apagón en el Ingenio, escrache en el Museo. Tensiones y disputas entre memorias locales y memorias oficiales en torno a un episodio de represión de 1976". En DEL PINO, Ponciano y JELIN, Elizabeth (Comp.) *Luchas locales, comunidades e identidades*. Buenos Aires, Siglo XXI. Pp. 10.

DUBE, Saurabh (2007). "Antropología, Historia y Modernidad. Cuestiones Críticas". *Estudios de Asia y África, Vol. XLII, N° 2, mayo-agosto*. México. Pp. 299-337 Consultado en Junio de 2014: [//redalyc.uaemex.mx/pdf/586/58611171002.pdf](http://redalyc.uaemex.mx/pdf/586/58611171002.pdf).

DURKHEIM, Emile (2001). *La división social del trabajo*. Madrid, Ediciones Akal.

EBENAU, Laura (2007). *Poder contra poder. Historia de lucha de los productores de Aristóbulo del Valle, Misiones, 1971 - 1976*. Tesis Licenciatura en Historia, FHyCS-UNaM. Biblioteca.

ELIAS, Norbert (1989). *El Proceso de la Civilización*. México, Fondo de Cultura Económica.

FEIERSTEIN, Daniel (2007). *El Genocidio como Práctica Social. Entre el nazismo y la experiencia Argentina*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

FEINMANN, José Pablo (1998). *La sangre derramada: Ensayos sobre la violencia política en Argentina*. Buenos Aires, Editorial Planeta.

FOUCAULT, Michel (1985). *El discurso del poder*. Buenos Aires, Folios Ediciones.

GALAFASSI, Guido (2008). "El Movimiento Agrario Misionero en los años setenta. Protes-



ta, movilización y alternativas de desarrollo rural". En *Revista Herramienta, debate y crítica marxista*, 38 Año XII. Consultado en Junio de 2014: [//www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-38/el-movimiento-agrario-misionero-en-los-anos-setenta-protesta-movilizacion](http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-38/el-movimiento-agrario-misionero-en-los-anos-setenta-protesta-movilizacion)

GARCÍA MUÑOZ, Adela (1990). "La antropología en casa: las difuminadas lindes entre lo próximo y lo distante". En *V Congreso de Antropología del Estado Español*. Granada.

GUITELMAN, Paula (2006). *La infancia en Dictadura. Modernidad y conservadurismo en el mundo Billiken*. Buenos Aires, Prometeo Libros.

GARRETON, Manuel Antonio (1984). "Proyecto, trayectoria y fracaso de las dictaduras en el Cono Sur. Un Balance". En CHERENSKY, Isidoro y CHONCHOL, Jaques (Comp.): *Crisis y Transformación de los regímenes autoritarios*. Eudeba, Buenos Aires.

GUBER, Rosana (2001). *La Etnografía. Método, campo y Reflexividad*. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.

HERNÁNDEZ YASNÓ, Adriana (2008). "Aproximación a la Historia Etnográfica". Consultado en Julio de 2014: [//www.antroposmoderno.com/antro-articulo.php?id_articulo=1160](http://www.antroposmoderno.com/antro-articulo.php?id_articulo=1160).

ISLA, Alejandro y MÍGUEZ, Daniel (2003). *Heridas Urbanas. Violencia delictiva y transformaciones sociales en los noventa*. Buenos Aires, Editorial de las Ciencias, Flacso.

JELIN, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno.

KAUFMANN, Carolina (2001). *Dictadura y Educación. Tomo I. Universidad y Grupos Académicos (1976-1983)*. Buenos Aires, Miño y Dávila.

LA CAPRA, Dominick (2009). *Historia y memoria después de Auschwitz*. Buenos Aires, Prometeo Libros.

LECHNER, Robert (1977). "Crisis del Estado en América Latina". *Revista Mexicana de Sociología*. N° 2/77. Abril – junio. México, Universidad Autónoma de México. Pp. 389-426.

LECHNER, Robert y GUELL, Pedro (2006). "Construcción social de las memorias en la transición chilena". Jelin, Elizabeth y Kaufman, Sonia (comp.), *Subjetividad y figuras de la memoria*, Espawna, Siglo XXI. Pp. 17-46

LORANDI, Ana María y SMIETNIANSKY, Silvia (2004). "La conspiración del silencio. Etnografía histórica de los cabildos del Tucumán colonial (1764-1769)". *Anuario de Historia de América Latina* N° 4. Consultado en Junio de 2014: [//www-gewi.uni-graz.at/jbla/JBLA_Band_41-2004/jbla04_065_090.pdf](http://www-gewi.uni-graz.at/jbla/JBLA_Band_41-2004/jbla04_065_090.pdf).

MARIÑO, Marcelo (2006). "Las aguas bajan turbias. Política y pedagogía en los trabajos de la memoria". En PINEAU, Pablo, MARIÑO, Marcelo y otros (2006): *El Principio del fin. Políticas y memorias de la educación en la última dictadura militar (1976-1983)*. Buenos Aires, Colihue. Pp. 119-210.

MEZZANO, Alicia (1996). "Recuerdos personales-memorias institucionales: hacia una metodología de indagación histórico-institucional". En BUTELMAN, Ida (comp.) *Pensando las Instituciones. Sobre teorías y prácticas en educación*. Buenos Aires, Paidós. Pp. 40-76.

MONTIEL, Sandra (2000). *Procesos de participación y cambio en el Movimiento Agrario Misionero*. Tesis Licenciatura en Trabajo Social, FHyCS-UNaM. Biblioteca.

NORA, Pierre (1997). "Entre Memoria e Historia: La problemática de los lugares". En NORA, Pierre (dir.): *Los Lugares de Memoria*. París, Gallimard. (Traducción al castellano en mimeo) Pp. 17-42.

O'DONNELL, Guillermo (1984). *El Estado Burocrático Autoritario*. Buenos Aires, Editorial de Belgrano.



PINEAU, Pablo, MARIÑO, Marcelo y otros (2006). *El Principio del fin. Políticas y memorias de la educación en la última dictadura militar (1976-1983)*. Buenos Aires, Colihue.

POLLAK, Michael (2006). *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límites*. Buenos Aires, Ediciones Al Margen.

PORTELLI, Alessandro (1996). "O massacre de Civitella Val di Chiana (Toscana, 29 de junho de 1944): mito e política, luto e senso comum". En FERREIRA, Marieta y AMADO, Janaina: *Usos & abusos da historia oral*. Rio de Janeiro, FGV Editora. Pp. 106.

RABOTNIKOF, Nora (2007). "Memoria y Política a treinta años del golpe". En LIDA, Clara, CRESPO, Horacio y YANKELEVICH, Pablo (Comp.): *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica. Pp. 259-284.

ROCKWELL, Elsie (2009). *La Experiencia Etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires, Paidós.

RODRÍGUEZ, Jorge Daniel (2016). *La Universidad de Misiones en tiempos de Dictadura (1976-1983). Políticas, transformaciones y resistencias. Un estudio etnográfico de la experiencia de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*. Posadas, Editorial Universitaria, UNaM.

RODRÍGUEZ, Laura (2009). "Los radicalizados del sector rural: Los dirigentes del Movimiento Agrario Misionero y Montoneros (1971-1976)". En *Mundo Agrario*, Vol. 10, Nº 19, Consultado en Junio de 2014: //www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1515-59942009000200003.

SEOANE, María (2011). *El Enigma Perrotta*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

SHORE, Cris (2010). "La antropología y el es-

tudio de la política pública: Reflexiones sobre la Formulación de las políticas". En *Antípoda, Revista de Antropología*, Nº 10, enero-junio, Pp. 21-49, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.

SUASNÁBAR, Claudio (2014). *Intelectuales, exilios y educación. Producción intelectual e innovaciones teóricas en educación durante la última dictadura*. Rosario, Prohistoria Ediciones.

TAUSSIG, Michael (1995). "El terror como lugar común: la teoría de Walter Benjamín de la historia como estado de sitio". En Michael Taussig. *Un gigante en convulsiones: el mundo humano como sistema nervioso en emergencia permanente*. Barcelona: Paidós. Pp. 25-55.

----- (1995). *Un gigante en convulsiones. El mundo humano como sistema nervioso en emergencia permanente*. Barcelona, Editorial Gedisa.

----- (2002). *Chamanismo, colonialismo y el hombre salvaje. Un estudio sobre el terror y la curación*. Bogotá, Grupo Editorial Norma.

THOMPSON, Edward (1980). *La sociedad inglesa del Siglo XVIII: ¿Lucha de clases sin clases?*. Barcelona, Editorial Crítica.

TORRES, Balero (1999). *Cosechas de injusticias: Historia de vida, lucha, horror y muerte*. Posadas, Editorial Pirámide.

TRAVERSO, Enzo (2007). "Historia y memoria". En FRANCO, Marina y LEVÍN, Florencia (comps.): *Historia reciente: perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires, Editorial Paidós. Pp.67-96.

TROUILLOT, Michel (1995). *Transformaciones globales: la antropología y el mundo moderno*. Colombia, Editorial Universidad del Cauca.

URQUIZA, Yolanda y ÁLVAREZ, NORMA



La Dictadura Cívico-Militar en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNaM. ¿Para qué entrometerse con estos temas tan "trillados"?

(2010). *Misiones bajo el terror 1976-1983. Haciendo historia de la dictadura cívico-militar*. Posadas, Editorial Universitaria.

VEZZETTI, Hugo (2002). *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

WILLIAMS, Raymond (2001). *Cultura y sociedad. 1780-1950. De Coleridge a Orwell*. Trad. H. Pons. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.



Universidad Nacional de Misiones

LA RIVADA
investigaciones
en ciencias sociales

